

HOMENAJE A LAS FUERZAS MILITARES DE COLOMBIA



Tte. Coronel (R)
ALBERTO LOZANO CLEVES

La Fundación del Instituto de Ideales Americanos que dignamente preside en los EE. UU. el señor Coronel ALAN HAZELTON, y cuyos objetivos son el fomentar la hermandad de los americanos, la paz y el progreso de las naciones por los caminos de la justicia, la libertad y la democracia, ha querido honrar a los señores Generales HERNANDO CURREA CUBIDES, Ministro de Defensa Nacional, ABRAHAM VARON VALENCIA, Comandante de las Fuerzas Militares, ALVARO HERRERA CALDERON, Comandante del Ejército y JAIME DU-

RAN POMBO, Jefe del Estado Mayor, otorgándoles la Gran Cruz creada por la Institución para honrar los servicios prestados a la causa de la democracia y al ideal americanista.

Y nos hemos reunido en esta solitaria Casa, Sede de la Sociedad Bolivariana de Colombia, Entidad que rinde permanente culto a la memoria de BOLIVAR y fomenta el acercamiento fraternal entre las naciones de América, porque fue precisamente Bolívar el profeta de la unidad americana, el más fervoroso sembrador de los ideales de unión continental y el gran

luchador por la libertad, postulados que estimula noblemente el Instituto de Ideales Americanos.

Para Bolívar, el pensamiento de la unidad americana fue una obsesión, casi un martirio, un anhelo que ardía en su alma como lámpara votiva, porque entrevió diáfananamente que el destino del mundo pertenecía a las naciones de extensión territorial y grandes recursos materiales y humanos.

La doctrina americanista proclamada hace más de un siglo y medio por el verbo luminoso de Bolívar, ha venido conquistando gradualmente la admiración y la aceptación de toda América. Por eso, el espíritu del Genio permanece aún en América como promesa permanente para que algún día se cumplan sus nobles propósitos de la unidad americana.

El fuego de Bolívar ilumina en América ese urgente porvenir de paz y creación que debe ser el de nuestras últimas visiones. BOLIVAR, es un penacho que nos orienta a la más hermosa faena; la de reconocernos hermanos, la de palpar como tales en la contienda del progreso, que es la verdadera contienda que los hombres cabales deben adelantar. Se debe borrar la odiosidad de las fronteras en nuestros corazones, estableciendo en ellos, la zona libre de América, la zona en que ondeen todas las banderas, a una misma altura de respeto y de afecto, y mantener siempre firmemente unidos los eslabones de la inmensa cadena de amor americano que empezó en la mente de SIMON BOLIVAR.

No podía dárseles a los Representantes del Instituto de Ideales Americanos en Colombia, encargo de mayor honra, ni tan grato, como el de imponer a tan distinguidos Generales la Gran Cruz de la Institución, porque ellos han contribuido a acrecentar las glorias de las Fuerzas Militares de Colombia, que son inmensas por su propia virtud y por las jerarquías intelectuales a que han llegado ellas.

La historia de nuestra República registra a las Fuerzas Militares, como a las fieles depositarias de sus glorias. Los oficiales y soldados siempre han estado listos para mantener incólume el honor y la soberanía nacionales y la tranquilidad de la Patria cuando se ha visto amenazada por quienes han querido verla destrozada y ahogada en sangre de hermanos.

Las Fuerzas Militares, a través de todos los tiempos, a todo lo largo de nuestra historia han salido siempre con gallardía por los fueros de nuestra nacionalidad. Díganlo si no, los valientes y disciplinados batallones que consolidaron nuestra Independencia, y los ilustres Jefes que en todas las épocas del siglo pasado, lucharon con éxito admirable para asegurar la organización de una democracia que es modelo en las Américas y el mundo entero.

Si avanzamos un poco más en la historia nacional, vemos a nuestras Fuerzas Militares altivas y triunfales, moralizadoras y valerosas, luchar y vencer donde quiera que la seguridad nacional y el orden social se han visto amenazados.

Hoy día las Fuerzas Militares están desempeñando un papel de la más significativa importancia para la vida institucional del país en el afán de consolidar la tranquilidad en la Patria, especialmente en aquellas regiones todavía afectadas por la violencia. Y este papel se refiere en primer lugar al esfuerzo máximo que adelantan en el orden público para que su presencia en esos lugares cumpla con los fines de seguridad y garantía de trabajo de los hombres honestos que quieren construir su riqueza y la de la patria. Pero sin desconocer la importancia de esta actividad, las Fuerzas Militares están adelantando otra obra por demás interesante, que es la acción social cívica. Verdaderamente, las tropas están cumpliendo un variado e interesante programa sobre estas actividades, porque al fin y al cabo, las Fuerzas Militares sienten en lo más profundo de su alma el sentido de nacionalidad. La campaña cívico-militar adelantada hasta ahora con tanto éxito y con tan elevado criterio por las Fuerzas Militares, ha tenido una repercusión admirable en las gentes buenas del campo.

Mas lo dicho, quizá no ponga tan en alto el prestigio de las Fuerzas Militares de Colombia, porque se trata de la defensa de nuestra soberanía, cara a todos los colombianos, de la protección de intereses que nos son comunes y del afianzamiento de la paz y la armonía social. Pero, hay un hecho que dice mucho de nuestras Fuerzas Militares: su participación en la sangrienta guerra de Corea con el ba-

tallón Colombia y con unidades de la Armada Nacional, que llevaron lo mejor de nuestra juventud para luchar en favor de los máximos ideales de libertad y democracia. Ellas escribieron más allá de nuestras fronteras una página de heroísmo que dirá a las generaciones venideras, cómo hay ideales que no conocen fronteras, que no se detienen en los mares, que no retroceden ante el peligro, que no mueren y que son eternos, porque representan lo más noble de la humanidad: SU ESPIRITU.

Cuando ayer, la libertad de una lejana nación indefensa fue amenazada, los soldados colombianos marcharon a integrar el Ejército Internacional para luchar por la dignidad y la libertad de un pueblo, realizando hazañas increíbles, cubriéndose de gloria y alcanzando con su valor y arrojo los laureles del triunfo para nuestra Patria.

De sus filas salieron numerosos héroes, cuya inmolación por una causa justa, ha enaltecido el alma de sus compañeros que han continuado en el cumplimiento de su misión, con la infatigable decisión de garantizar la paz ciudadana, aún a costa de los más grandes sacrificios.

Y a esas glorias de nuestras Fuerzas Militares han contribuido con su patriotismo, con su inteligencia y con su dedicación, los señores Mayores Generales CURREA CUBIDES, VARON VALENCIA, HERRERA CALDERON y DURAN POMBO, quienes bastante jóvenes ingresaron a la Escuela Militar de Cadetes y a partir de su pro-

tillería, infantería y caballería, se dedicaron por entero con verdadera mística y abnegación al cumplimiento de sus deberes. Desde entonces, paso a paso, año tras año, siguieron en todo momento la trayectoria recta y ascendente de los que abrazan la noble carrera de las armas, guiados únicamente por las vivificantes virtudes que nos legaron los heroicos fundadores de nuestra nacionalidad, hasta alcanzar las altas y delicadas posiciones que hoy ocupan, sirviendo en ellas brillantemente a las armas y a la Patria.

Ellos, a lo largo de su meritoria carrera militar, han prestado valiosos servicios en diferentes unidades y dependencias de las Fuerzas Militares y han desempeñado honrosas comisiones en el exterior, por lo cual, y como un

exornado sus pechos de militares y ciudadanos con bellas preseas.

Señores Generales:

Para el señor Doctor Luis Martínez Delgado y para mí, como Representantes del Instituto de Ideales Americanos en Colombia, constituye legítima satisfacción y elevada honra, colocar en vuestros pechos, en nombre de la Institución y del señor Coronel Hazelton, la GRAN CRUZ como un merecido reconocimiento a vuestros laudables servicios al ideal americanista, a vuestra cooperación para el buen entendimiento, amistad y confraternidad entre la gran patria de JORGE WASHINGTON y Colombia, y a vuestra lucha por los nobles principios de libertad y democracia.